

En este número

Comunidad en misión:
¡Caminemos juntos!
p. 1

Nuevos betharramitas
profesos perpetuos
de Costa de Marfil
p. 5

“El ministerio (misión)
desarrollado por
los religiosos y
los diocesanos:
diferencias y
aplicaciones
prácticas p. 12

Llamados y enviados:
Dar el ¡Aquí Estoy!
Donde el Señor
nos lo pide p. 14

¿Cómo llegar a ser
“misioneros” a tra-
vés de los medios
de comunicación?
¿Qué criterios tener
presente?
p. 16

Una experiencia de
comunidad en
misión p. 19

Despojados de cual-
quier obra particu-
lar p. 22

La voz de nuestro
fundador p. 28

La palabra del superior general

Comunidad en misión: ¡Caminemos juntos!

*“Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos,
y los envió de dos en dos para que lo precedieran
en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir”.*
(Lc 10, 1)

Queridos betharramitas:

Una de las páginas más bellas que ha producido nuestro Capítulo General de Chiang Mai 2023 es la denominada: *Comunidad en Misión “Caminemos juntos”* (Actas del Capítulo General '23 - N° 110-126). Los diputados del grupo de trabajo, nos han presentado una síntesis que, más que un programa, es una reflexión sobre nuestro estilo de vida, que comienza por un sueño, mirando al futuro.

Lo hace, además, desde nuestra identidad más genuina y nos recuerda que somos religiosos de betharram enviados en misión, en un tiempo de post-secularismo, en el que la indiferencia y la nostalgia de un Dios cercano son como dos polos que se tocan por los extremos.

Este capítulo tres comienza con una expresión fuerte:

“Soñamos vivir en comunidades significativas, abiertas, acogedoras, dialogantes, testimoniales y atrayentes, que favorezcan la vida, el encuentro y la comunión. En la misión de Betharram, el Capítulo enfatiza la recuperación de la dimensión comunitaria como fundamental para nuestra vida de consagrados. “...revelar a los hombres de nuestro tiempo la ternura y la misericordia, el rostro amante de Dios-Padre.” (RdV n. 9) Aquí queda expresada la misión de Betharram. Frente a eso, queremos caminar juntos, es nuestra manera de ser comunidad, viviendo el evangelio de Jesucristo.

Y agrega que los rasgos que deben caracterizar las comunidades betharramitas son:

1. *La sinodalidad como estilo de vida.*
2. *La mística del encuentro.*
3. *El espíritu misionero.*
4. *La conversión permanente.*

Los betharramitas vivimos en **comunidades en misión**, fuimos llamados a **compartir** el trabajo por el Reino de Dios. Contamos con una experiencia común que es el carisma y una vocación consagrada que está llamada a dar frutos.

He sentido una gran satisfacción al oír de los hermanos betharramitas reunidos en Chiang Mai el deseo de recuperar esta dimensión comunitaria, que es además un pedido de la Iglesia hoy a toda la Vida Religiosa, ya que necesita de ella como signo de *comunión, participación y misión* en medio del Pueblo de Dios y caminando junto a él.

Los betharramitas, religiosos y laicos, no podemos dejar de lado este *elemento fundamental* de la vida religiosa que podemos resumir así: **el apostolado de los religiosos es esencialmente comunitario**. La Iglesia lo reitera cuando nos llama “*expertos en comunión*” citando al concilio Vaticano II, también el Papa Francisco lo subraya frecuentemente ante los religiosos:

“La vida consagrada es experta en comunión; la vida consagrada es itinerante, es promotora de fraternidad”. (Encuentro virtual con los religiosos de América latina y el Caribe 2021)

Comparto aquí un documento eclesial que describe este elemento esencial muy claramente: EE N° 25 (Elementos Esenciales de la Vida Religiosa).

« Cualquiera que sea el servicio apostólico a través del cual se transmite la palabra, la misión es emprendida como responsabilidad comunitaria. **Es al instituto en su totalidad, a quien la Iglesia encomienda la participación en la misión de Cristo, que es característica suya y se expresa a través de las obras inspiradas por el carisma fundacional.** Esta misión corporativa no significa que todos los miembros del instituto hagan las mismas cosas o que las cualidades y dones de las personas no sean respetados. Significa que la actividad de todos los miembros está directamente relacionada con el apostolado común, el cual - como la Iglesia ha reconocido - expresa en concreto la finalidad del Instituto. Este apostolado común y permanente forma parte de la sana tradición del instituto. Está tan íntimamente relacionado con la identidad, que no se puede cambiar sin tocar el carácter mismo del instituto. **Es, por tanto, la piedra de toque en la evaluación de nuevas obras, sea que estos servicios hayan de ser realizados por un grupo o individualmente.** De la integridad del apostolado común son especialmente responsables los superiores mayores: deben velar por que el instituto sea, a la vez fiel a su misión tradicional en la Iglesia y abierto a nuevas maneras de realizarlo. Las obras tienen necesidad de ser renovadas y revitalizadas, pero esto ha de hacerse manteniéndose siempre fieles al apostolado aprobado del instituto y en colaboración con las autoridades eclesiásticas correspondientes. Tal renovación deberá estar marcada por las cuatro grandes fidelidades, puestas de relieve en el documento Religiosos y Promoción humana: "fidelidad a la humanidad y a nuestro tiempo; fidelidad a Cristo y al Evangelio; fidelidad a la Iglesia y a su misión en el mundo; fidelidad a la vida religiosa y al carisma del instituto" (RPH 13) ».

Es interesante lo que plantea el documento EE porque nos lleva directamente al tema del **discernimiento**, igualmente presente en el Capítulo 3, II de las Actas del Capítulo General '23 y que concluye con la enumeración de unos criterios muy importantes para discernir auténticamente la misión.

“Criterios para el discernimiento de personas y obras:

- a) Posibilidades humanas y prácticas de vivir en comunidad fraterna.
- b) La disponibilidad, característica de nuestra espiritualidad betharramita, nos recuerda que no hay religiosos inamovibles ni indispensables.
- c) Los religiosos enviados a otras culturas deben cultivar las necesarias disposiciones de inculturación y formarse para el lugar y la misión que se les confía. Así mismo las comunidades deben disponerse y prepararse para acogerlos e integrarlos (XXVII° Capítulo General 2017, n. 139-140).
- d) Que lo propuesto se pueda traducir en proyectos concretos en cada vicariato”.

Actas CG '23 - N° 137

Jesús Misionero nos envía “a las ciudades donde él debía ir” y no a donde cada uno prefiere... Si fuera así no estaríamos escuchando a Cristo sino a las voces de un supuesto profesionalismo religioso preocupado por preservar nuestra buena fama *más* que por salir con audacia al encuentro de la Vida.

El Capítulo General nos ha despabilado, nos invita a liberarnos de nosotros mismos, y nos ayuda a recordar que somos **comunidad en misión**, porque, de no ser así, nos podemos llamar betharramitas pero no podríamos considerarnos: *vida religiosa*.

P. Gustavo Agín scj

Superior General

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION EN COMUNIDAD:

1. *¿Te sientes parte de una comunidad en misión? ¿Por qué? ¿Qué haría falta para serlo?*
2. *El discernimiento de los últimos años en tu vicariato: ¿Ha conducido a vivir en comunidades en misión o ha favorecido inconscientemente el individualismo?*
3. *En tu comunidad religiosa: ¿se oye frecuentemente el “nosotros”, o más bien el “yo”?*



Nuevos betharramitas profesos perpetuos de Costa de Marfil

El P. Jean-Dominique Delgue scj, Vicario General, en nombre del Superior General, el P. Gustavo Agin scj, recibió los votos perpetuos del Hno. Hyacinthe Akpa N'Cho scj (sábado 16 de septiembre, en Adiapodoumé) y, algunas semanas después, los del Hno. Jean-Claude Djiraud scj (el 1 de octubre, en Betharram).

Con su "Aquí estoy", nuestros hermanos marfileños han asumido un compromiso definitivo en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, rodeados, para la ocasión, por parientes y amigos, además de los Padres y los hermanos del Vicariato donde residen.

Demos gracias al Señor que sigue llamando obreros a su mies a través de nuestra Congregación.

Al Hno. Hyacinthe y al Hno. Jean-Claude nuestros mejores deseos.



Soy el hermano **Hyacinthe N'cho Akpa**, nací el 17 de agosto de 1983 en Agboville, una ciudad ubicada en el sur de Costa de Marfil y es allí donde pasé toda mi infancia, junto a mis padres, mis seis hermanas y dos hermanos más.

Terminada la escuela secundaria, fui a Abidjan, la capital económica de Costa de Marfil, para cursar estudios universitarios. Una vez allí, me uní al grupo vocacional de la Catedral de San Andrés en Yopougon. Ésta es una de las comunas de la ciudad de Abidjan; así como también una de las diócesis

de la Iglesia Católica en Costa de Marfil, que tiene a Mons. Jean Salomon Lézoutier como obispo. El grupo vocacional ayuda a sus miembros en su discernimiento a elegir un estado de vida. Y fue en ese grupo, en 2013, en donde escuché hablar, por primera vez, de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.

En ese entonces, con motivo de las festividades relacionadas con el 150° aniversario de la entrada al cielo de San Miguel Garicoits, el grupo vocacional de la catedral de San Andrés en Yopougon, del que era miembro, recibió una invitación de la comunidad de Adiapodoumé (situada en la comuna de Yopougon), que es la Casa de formación. Después de la bienvenida y la instalación, comenzamos el día festivo con una exposición del Padre Sylvain: "Del Corazón de Dios al corazón del mundo, a través del Corazón de Jesús". Dios es sólo Amor, en su corazón sólo hay amor; Jesús es sólo Amor, en su corazón sólo hay amor y es precisamente este amor que él mismo recibió del padre, que quiere transmitir a nuestros corazones, para hacernos testigos de este amor a nuestros hermanos y hermanas: ese es el secreto a destacar, la felicidad que debemos procurar para los demás. "Me haz ganado el corazón, mi alma está en alegría". Más grande fue mi gozo cuando, durante la comida, vi a los hermanos entregados al servicio, con alegría y determinación.

Al regresar a casa, sentí la necesidad de volver a aquella comunidad religiosa

de Adiapodoumé para conocerla mejor. Así que llamé a uno de los contactos telefónicos que tenía el día de las festividades, y respondió a la llamada: era el padre Laurent Bacho. Después de mi breve introducción, el padre me hizo esta pregunta: ¿Y qué estás haciendo ahora? Yo respondí: nada, padre. El padre continuó: Estoy en la comunidad, si tienes tiempo puedes venir a verme hoy. Así es como fui sin tardanza a la comunidad de Adiapodoumé; era un sábado por la mañana. El padre Laurent sale de la sala de estar, después de los saludos y presentaciones, me dijo: "Hoy damos la bienvenida a los aspirantes, vienen el sábado y se van el domingo después de la misa. Así que ahora te vas a casa, le cuentas a tu familia, haces las maletas y vuelves a la comunidad, para conocer a los aspirantes." Con esta noticia, corrí a casa rápidamente, informé a la familia, tomé algunas pertenencias y regresé rápidamente a la comunidad, sin demora, sin reservas y sin retorno.

Durante el aspirantado, descubrí otro tesoro de la Congregación: el texto fundante (el manifiesto). Luego expresé el deseo de descubrir más sobre la Congregación, el carisma, la vida de oración, la comunión fraterna. Así, en 2014, después de un tiempo de aspirantado, fui admitido en la comunidad de Adiapodoumé, como pre-postulante. El padre Sylvain y todos los hermanos me acogieron para vivir una experiencia fraterna y comunitaria durante un año, en la casa de formación de Adiapodoumé. Después de un

hermoso año de comunidad, de vida fraterna, en alegría y en completa libertad, expresé el deseo de continuar esta hermosa historia de vida fraterna, siguiendo a Jesucristo, tras las huellas de san Miguel Garicoits, con un pedido para entrar al postulante. La respuesta fue positiva.



Luego comencé la experiencia del postulante en 2015, con los cursos de filosofía en el Seminario Mayor. Además me propuse mantener el equilibrio adecuado entre la vida de oración, los estudios y la vida pastoral. Después de dos años de postulante (2015-2017), mi sed de aprender los rudimentos de la vida religiosa betharramita, de descubrir en profundidad los textos de la Congregación, fue aún mayor. Quería navegar mar adentro, sí, quería ir a aguas profundas. Fue entonces cuando solicité libremente la entrada en el noviciado. Antes de responder a mi pedido de entrar en el noviciado, dediqué un tiempo de inserción pastoral en un centro llamado "Akwaba", que significa en el idioma local "bienvenido". En este centro, aseguramos la rehabilitación de niños, algunos en conflicto con la ley, otros abandonados en la calle, y otros maltratados en sus familias. Un pequeño gesto de atención, una pequeña sonrisa, un poco de apoyo escolar, una simple presencia;

Tantos actos, gestos sencillos que traen tanta felicidad y alegría a estos niños.

Después de tres meses en este centro, informado de mi admisión al noviciado por el Padre Jacky, – "El Señor hizo maravillas por mí, Santo es Su Nombre" –, partió desde Agboville (mi tierra natal), me encontré en Tierra Santa (tierra natal de Jesús, tierra de la Biblia), el 17 de diciembre de 2017.

Estoy en el noviciado, en Belén, con mi hermano Jean-Claude y nuestro maestro Padre Jean-Paul Kissi. Camino sobre la tierra sobre la que caminó el Señor. Toco con los dedos el lugar de la natividad, Belén, el Santo Sepulcro, Jerusalén. Subo al Calvario, toco y contemplo el árbol de la Cruz.

El Padre Felet nos facilitó la oportunidad de participar, desde dentro, en las grandes celebraciones de la Iglesia Católica, entre otras, la Gran Noche de Navidad en la Basílica de la Natividad, la Gran y Santa Vigilia Pascual en la Basílica del Santo Sepulcro. Aquí, mi acercamiento a

la Biblia fue adquiriendo una nueva connotación. Con el Padre Jean-Paul, aprendí en profundidad los elementos de la vida religiosa betharramita, en qué consisten los votos de pobreza, castidad y obediencia. Me sumergí en los textos de la Congregación, medité en la Regla de Vida, forjé un carácter de religioso betharramita, a través de meditaciones, silencio, oraciones, acompañamiento espiritual, vida de oración personal y comunitaria, retiro ignaciano.

Al final del noviciado canónico en diciembre de 2018, cuando pensaba regresar a África, el padre Jean Paul me anunció: irás a Betharram, en Francia, para el noviciado apostólico. A eso, respondí "aquí estoy". Así paso de Tierra Santa, a otra tierra santa, la Tierra Santa betharramita, el lugar del principio, la Casa Madre, el Santuario de Nuestra Señora de Betharram. En Betharram, con el padre Laurent, aprendí a vivir en el día a día las exigencias de la vida religiosa, que había conocido durante el noviciado canónico; practicando el respeto de la vida de oración personal y comunitaria, a pesar de las varias ocupaciones, la presencia en el santuario, la acogida de grupos y peregrinos, etc. Fue durante el noviciado apostólico en 2019 que solicité libre y alegremente la admisión a la profesión de primeros votos. La respuesta fue sí. Así, el 20 de agosto de 2019, regresé a Costa de Marfil, donde profesé, el 14 de septiembre de 2019, los primeros votos de castidad, pobreza y obediencia.

Me convertí definitivamente en el hermano Hyacinthe N'cho Akpa, hermano religioso de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram; día de alegría, felicidad y goce.

Se trataba de anunciar bien a Dios, de darlo a conocer y hacerlo amar; descubrirlo, conocerlo mejor y amarlo bien. Con esta dinámica comencé los cursos de Teología en 2019. Entonces me sumergí en la Ciencia Sagrada del 2019 al 2022, primero en la Universidad Católica de Abiyán, luego en el Instituto Misionero Católico, donde obtuve en 2022 el Bachillerato en Teología.

Después de estudiar Teología, comencé el año de preparación para la profesión perpetua en Tshanfeto (significa "levantarse" en el idioma local) que es una obra social de la Congregación en Abiyán. Se trata de un centro de formación agrobiológica, cuyo objetivo es ayudar a los jóvenes (niños y niñas) a encontrar un lugar en la sociedad, ofreciendo formación en técnicas agrícolas y ganaderas. Desde 2022, me encargo de la formación pedagógica y la animación de la vida del centro; El Padre Christian me guía y me orienta con sus consejos en esta misión.

La buena noticia de la admisión a la profesión perpetua por parte del Superior general, P. Gustavo Agín y su Consejo me fue anunciada por el Padre Jean-Luc Morin, por quien guardo una inmensa gratitud. Así, el sábado 16 de septiembre de 2023 a las 10 de la mañana, en la parroquia

de San Bernardo en Adiapodoumé, hice los votos de castidad, pobreza y obediencia, para siempre, en manos del Padre Jean-Dominique Delgue, Vicario General de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.

Y desde entonces, soy un "hermano

religioso de votos perpetuos" de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram y afirmo que estoy muy feliz. Oren por mí para que pueda ser fiel.

Adelante siempre, sin demora, sin reservas, sin retorno, por amor. ■

Hno. Jean-Claude Djiraud

: Al día siguiente de mi compromiso definitivo con la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, aún siento la felicidad de saber que soy un miembro de pleno derecho de nuestra familia en el momento de escribir este artículo. De hecho, el 1 de octubre de 2023 en

el Santuario de Nuestra Señora de Betharram, en manos del padre Jean Dominique Delgue, Vicario General, profesé para siempre los votos de castidad, pobreza y obediencia. Para mí, la profesión perpetua no significa la culminación de un camino vivido, sino el momento de vivir e intensificar la calidad de mi elección de vida como religiosa betharramita a imitación de Cristo anonadado y obediente.

Soy DJIRAUD Jean Claude, nacido el 16 de octubre de 1983 en Grand-Bassam (Costa de Marfil). Soy el menor



de seis hermanos, cuatro niños y dos niñas.

Estoy actualmente en misión en la comunidad de Pau (Maison Saint-Michel, el antiguo Carmelo), en el Vicariato de Francia/España. El recuerdo que tengo es que de pequeño yo era el único de los niños que iba a las celebraciones dominicales. En 1993, después de la muerte de mi padre, me uní a mi tío, es decir, a mi padre adoptivo, quien cuidó de mí hasta que el Señor quiso llamarlo junto a sí el 17 de abril. En mi nueva familia, crecí en

un clima cristiano, ya que mi madre es una cristiana católica comprometida y mi padre es un cristiano harrist (religión tradicional africana). Deja que mamá nos dé una educación religiosa. Yo, que en mi familia biológica era el único que participaba en las celebraciones de los domingos, me encuentro en una familia donde las celebraciones de los domingos y los días de solemnidad son de suma y primordial importancia. Así, comienzo mi iniciación cristiana para recibir el sacramento del Bautismo el 7 de junio de 1997; y el sacramento de la confirmación al año siguiente, el 31 de mayo de 1998.

Hablando de vocación, como niño pequeño en una familia biológica, me vinieron a la mente preguntas sobre el papel del sacerdote y el deseo de hacer lo que el sacerdote hacía. En el último año de secundaria, en Anyama Modern High School – un establecimiento adyacente al seminario teológico mayor del Sagrado Corazón de María –, el deseo de convertirse en sacerdote reverdecerá al ver a los seminaristas con sotana y caminando por el seminario con pasos meditativos. Sin embargo, tuve que abandonar la ciudad después de suspender mi bachillerato para entrar con mi familia en Yopougon (comuna de Abiyán). Obtuve el Bachillerato Científico al año siguiente y me centré en Física y Química en la Universidad Félix Houphouët Boigny en Cocody (Comuna de Abiyán). El deseo de ser sacerdote resurgió y se hizo más claro. Decidí hablar con un sacerdote de

mi parroquia con el que discernimos juntos. Durante este tiempo, estando en la comisión catequética de la parroquia y en el marco de las actividades de dicha comisión, decidimos organizar un retiro en sobre la parroquia de San Bernardo de Adiopodoumé, una parroquia dirigida por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. Así fue como entré en contacto por primera vez con los padres de Betharram. Durante este tiempo, continúo discerniendo con mi padre acompañante; Y al final me siento atraído por la vida religiosa. El 27 de julio de 2014, mi acompañante, que había venido a celebrar la profesión perpetua de los hermanos Jean-Paul Kissi y Vincent Worou Dimon con motivo de la clausura del 150° aniversario de la gloriosa muerte de San Miguel Garicoits, me informó de la organización de un campamento vocacional para aspirantes abierto a los jóvenes en busca de un sentido a su vocación. Decidí ir a la comunidad a informarme y allí conocí a un hermano que me aconsejó que participara en el campamento. Ahí es cuando me inscribo en el campamento. Este es mi segundo encuentro con los Padres de Betharram. Este campamento se llama “campamento volante”, pasamos los primeros días en comunidad antes de “volar” al segundo sitio. Ya durante este campamento comunitario, me sentí atraído por la sencillez y la alegría de vivir de los hermanos y padres. Al ver en vivo a sus hijos de San Miguel Garicoits, uno sentía que

se preocupaban por “procurar a los demás la misma felicidad...”; y eso ya había tenido un impacto positivo en mí. Así que después del campamento, me propusieron que comenzara una experiencia. Es así como comencé mi aprendizaje en la vida religiosa betharramita el 5 de octubre de 2014 con la etapa de pre-postulantado, luego dos años de postulante correspondientes a estudios filosóficos y después del tiempo del noviciado incluyendo el noviciado canónico en Belén de diciembre de 2017 a diciembre de 2018, el noviciado apostólico en la República Centroafricana en la nueva comunidad de Bimbo de diciembre de 2018 a agosto de 2019. Profeso mis primeros votos el 14 de septiembre de 2019. Al final del primer ciclo de teología iniciado en la Universidad Católica de África Occidental y luego completado en el Instituto Católico Misionero de Abiyán, me enviaron un año a la comunidad de Pau como parte de la preparación para los votos perpetuos que profesé el 1 de octubre de 2023 en el Santuario de Nuestra Señora de Betharram.

Hoy, cuando miro hacia atrás a lo vivido, recuerdo la inmensa riqueza de la congregación a través de su carisma y espiritualidad; una espiritualidad de Amor: El amor desconcertante de Cristo, enviado por el Padre bajo el impulso del Espíritu que abraza nuestra condición humana para nuestra redención. Es así como, durante todo este tiempo de formación, me he dejado interpelar

y sigo dejándome construir por la primacía del amor, que también me invita a amar; y siguiendo las huellas de nuestro padre San Miguel para decir a mi vez: *“Aquí estoy sin demora, sin reservas, sin retorno, por amor más que por cualquier otro motivo”*. ¡Qué decir de las virtudes del Sagrado Corazón!: Caridad, humildad, obediencia, entrega, discreción y perfección, que son para mí señales espirituales que estoy invitado a meditar y cultivar y que me ayudarán a vivir este ideal de vida religiosa betharramita. Otro aspecto de esta espiritualidad que también me atrajo fue el anonadamiento de Cristo; mirar a Nuestro Señor Jesucristo, que nos da ejemplo, y anonadarnos, es lo que tenemos que hacer. Este anonadamiento de mí mismo me permite dejar de lado mi ego. Sigo bebiendo de la espiritualidad de la mística de la Encarnación, del anonadamiento del Hijo de Dios, espiritualidad vivida y preconizada por nuestro padre fundador para ser portadores de Cristo y llevar a los demás la misma felicidad en nuestro mundo sufriente.

Consciente de mis fragilidades humanas, me encomiendo a la solicitud materna de María, Nuestra Señora de Betharram, a la intercesión de nuestro padre San Miguel y a todos los betharramitas del cielo y de la tierra para ser fiel a mi compromiso. Siempre hacia adelante. ■



La comunidad en misión

ministerio-misión-vida religiosa



“El ministerio (misión) desarrollado por los religiosos y los diocesanos: diferencias y aplicaciones prácticas

| P. Tobia Sosio scj

“Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): «Corazones fervientes, pies en camino». Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen en camino. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de

los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual. (Papa Francisco, mensaje JMM 2023)



Siempre es oportuno reflexionar y discernir cómo armonizar cada una de las tres dimensiones a las que hace referencia la propuesta de la NEF: ministerio-misión-vida religiosa.

P. Gustavo, en el mensaje para el Capítulo General, tiene una expresión muy desafiante: “O somos comunidad en misión, o no somos vida religiosa” (pag.62).

Frecuentemente, para salvar la misión, se reduce la comunidad

a lo mínimo o, con el pretexto de la comunidad, se prefiere quedar tranquilos en casa, con una escasa sensibilidad hacia lo que pasa afuera. Está también el riesgo de ser religiosos con características diocesanas, (varios religiosos, últimamente, han renunciado a la vida religiosa, para incardinarse en una diócesis).

Ciertamente, más conocemos a Jesús y más aprendemos de Él el espíritu misionero, el gozo de comunicar la Buena Noticia, su compasión por quienes sufren, por quienes viven al margen, por quienes sufren hambre, no solo de pan, sino sobre todo de la verdad. No sería una vocación religiosa aquella que renuncia a la misión. «Corazones fervientes, pies en camino» vale para cada discípulo de Jesús, pero aún más para nosotros que queremos seguirle más de cerca y mejor todavía para nosotros betharramitas con el carisma misionero del Ecce Venio. “No nos dejemos robar la fuerza misionera”, diría Papa Francisco (EG. 109)

Pero está también el compromiso por la comunidad, con sus exigencias de horarios, de obediencia, de superiores, de traslados...etc. Podría ser un obstáculo para asumir con seriedad una responsabilidad misionera, en respuesta a los desafíos del entorno, cada día más exigentes. Están además los requerimientos de las Diócesis, que caminan siempre más hacia una pastoral de conjunto, adonde, también el religioso, está llamado a colaborar con docilidad y espíritu de cuerpo. Más de una vez he escuchado quejas

de Obispos hacia Congregaciones que trasladan a los religiosos descuidando compromisos diocesanos.

Quizás sea oportuno tener claro la diferencia entre misión y ministerio: todos estamos llamados a vivir el espíritu misionero, siguiendo a Jesús, nuestro hermano, quien, desde el Bautismo nos llama a encarar la vida como don (quien no vive para servir, no sirve para vivir). Fácilmente podemos caer en el pecado de la vida cómoda, todo pago, sin preocupaciones para nada, ni para nadie.

El mismo término “ministerio” significa una tarea, un encargo que nos ha sido confiado por alguien (Congregación, Obispo, Comunidad); corresponde entonces a cada uno rendir cuenta de lo que hacemos, y de cómo lo hacemos. Así evitamos caer en el error del individualismo, de la búsqueda de satisfacciones personales.

Siempre más “sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística del vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación” (EG, 87) “No nos dejemos robar la comunidad” (EG, 92), diría siempre Papa Francisco.

Podemos y debemos ciertamente salvar la misión y la vida religiosa, misión-comunidad (es un binomio inseparable, no solo para nosotros religiosos, sino también para Jesús).

Las exigencias del ministerio nos

piden, a veces, tiempos de ausencia de la comunidad, pero el espíritu fraterno-comunitario-religioso nos invitará a encontrar el tiempo para reunirnos en comunidad, para orar juntos, para elaborar el proyecto comunitario-apostólico, para informar

y compartir los frutos y los gozos de nuestra misión: corazones fervientes, ojos abiertos, pies en camino...En misión, con el espíritu y el carisma del religioso betharramita. ■



Llamados y enviados: Dar el ¡Aquí Estoy! Donde el Señor nos lo pide

| P. Sergio Gouarnalusse scj

*“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere da mucho fruto”
(Jn1,23 – 24)*

La vida es un llamado, un don dado por Dios, no para guardarla, sino para brindarla a Dios y a los hermanos en el amor, es vocación es don y tarea.

También como cristianos, por el bautismo, todos somos llamados a ser discípulos “Ven y verás” a estar con Jesús, a seguirlo y somos enviados a ser misioneros “Vayan y anuncien”. Decía Juan Pablo II en Redemptoris Missio “la fe se fortalece al darla” (R.M.2). Todos estamos llamados a tener una actitud misionera, también todos estamos llamados a tener una inquietud misionera de que el mensaje de Jesús y el Reino de Dios llegue a todos. La Buena Noticia que tenemos es para brindarla.

Como Betharramitas, desde la contemplación del Hijo que dice al Padre

Aquí Estoy, nuestra espiritualidad es eminentemente misionera ya que nos llama a seguir el mismo impulso del Verbo para la salvación de los hombres y manifestar a todos los hombres la misericordia del Padre.

Pero no todos estamos llamados a ir a culturas y pueblos distintos. En este mes de octubre, mes de las misiones tenemos el modelo de Santa Teresita que sintiendo una fuerte inquietud misionera, descubre sin embargo que Dios la llama a ser misionera desde el convento. Como el Corazón en el cuerpo ser quien impulse desde el convento ese amor misionero de la Iglesia.

Cabe señalar la necesidad de tener en cuenta estos tres puntos a la hora del envío misionero:

- **El discernimiento de la vocación:**

Por eso una de las primeras cosas a tener en cuenta es que el llamado a

ser misionero en otros lugares del mundo, en otros pueblos y culturas no es para todos. Somos personas con dones, características personales, historias todo eso hace al don. El Espíritu actúa, pero supone la naturaleza. No cualquiera tiene los dones para adaptarse a nuevas culturas y realidades. Por tanto, el ir de misionero a otros pueblos en primer lugar su-

pone un serio discernimiento frente al Señor para confirmar ese llamado. En varias Iglesias para el envío de los misioneros hoy se les propone un tiempo de discernimiento serio previo al envío, con acompañamiento.

Por otra parte, un misionero es un enviado, es la Iglesia la que envía, la comunidad de origen debe confirmar ese llamado y enviarlo.

- **La Encarnación**

Ahora bien, el impulso del "Aquí Estoy" nos muestra también el valor que para nosotros tiene la Encarnación. Para todo misionero es muy importante, saber que es enviado a una cultura, pueblo e iglesia distinta, esto exige una enorme apertura, cultivar la actitud de escucha y encuentro. Saber reconocer los propios prejuicios culturales, para liberarse de ellos y saber reconocer las semillas del Reino presente en el lugar donde es enviado. Esto exige del misionero una profunda fe de que el Espíritu



obra en el corazón de los hombres y de los pueblos.

Para poder lograr esto es importante el conocimiento del idioma y un buen tiempo de adaptación conociendo la cultura, costumbres de los pueblos. También conocer las características y proyectos de la Iglesia local.

Algunas congregaciones misioneras, cuando ven algún candidato con esta vocación, optan por enviarlos a estudiar la teología en el país de misión. Cabe señalar que se ven fuertes diferencias en la formación teológica en la Iglesia de hoy, que responde a las diferencias culturales y al momento eclesial de la Iglesia particular. Por eso se hace necesario una adaptación teológico pastoral en el lugar de misión.

Para un Betharramita, esta predisposición a la Encarnación es a su vez algo propio del carisma.

- **La Comunidad que acoge**

A su vez es necesario predisponer

a la comunidad que recibe a acoger desde las diferencias culturales, saber apreciar la novedad que comparte el hermano misionero y tener la paciencia para acompañarlo en la adaptación.

Por tanto, la vocación misionera exige como el grano de trigo, saber morir

a modos de ver, de vivir, para brindarme desde los dones que Dios me dio y la fe a un nuevo pueblo que tiene otros valores que me van a enriquecer y al que puedo enriquecer donándome, desde la docilidad al Espíritu Santo, para colaborar en la edificación del Reino. ■



¿Cómo llegar a ser “misioneros” a través de los medios de comunicación? ¿Qué criterios tener presente?

| P. Daniel González scj

Son dos preguntas que me quedan muy grandes y que muy bien podrían responder algunos evangelizadores digitales, que son verdaderos misioneros en las redes.

Me viene al recuerdo la figura de Pablo, su pasión y creatividad misionera, que no dudó, por el contrario, se dirigió decididamente hacia el areópago para anunciar el Evangelio... Sí, fue al lugar, pagano, donde la gente se encontraba con las novedades que circulaban en el mundo... se me ocurre que con el correr de los siglos y el afianzamiento de la Iglesia, nos fuimos acostumbrando a hablar de Dios en ámbitos “católicos”, parroquias, colegios, universidades, obras sociales de la iglesia... hasta considerar impropio movernos en ámbitos “paganos”... ¿nos fuimos desencarnando? Esto viene cambiando abruptamente... nos hace entrar en crisis y nos puede

asustar o por el contrario, podemos ver una buena oportunidad para volver a encarnarnos en el mundo...

El Capítulo General Chiang Mai 2023 se expresa y nos anima en su número (16) a “promover nuevas formas de dar a conocer el carisma a través de los medios modernos; y en su número (141. e) nos dice que, “Para favorecer la escucha y la creatividad, en una sociedad compleja, el Capítulo llama: a continuar y profundizar la evangelización de los medios y a través de los medios (Papa Francisco, Encuentro Internacional de Evangelizadores Digitales, Monterrey-México);

Por mi parte no creo ser un misionero digital, pero te cuento cómo llegué a las redes...

A fines de julio de 2017 me nombraron Regional de la Región VPA Etchecopar, que comprenden las comunidades y obras misioneras de Brasil, Paraguay,

Uruguay y Argentina. Este servicio me ha supuesto, un "cambio de vida", que implicaba estar en constante movimiento, de comunidad en comunidad, buscando acompañar y animar la vida y misión de mis hermanos; y por otro lado, limitar los servicios pastorales que venía desarrollando.

Esta conjunción de peregrinar constante y mi deseo de compartir lo que Dios ha hecho en mí y "lograr para los demás la misma felicidad", me acercaron a las redes, descubriendo en ellas un lugar que me posibilitaban acompañar procesos más allá del lugar físico en el que yo me encontrara. De este modo desembarco en Facebook, creando la página "quiero discernir", con la intención de generar un ámbito en el que se "hable" sobre el discernimiento, y llegar a quienes deseen hacer un camino de discernimiento o Ejercicios Espirituales, ya sea "on line" o de modo presencial.

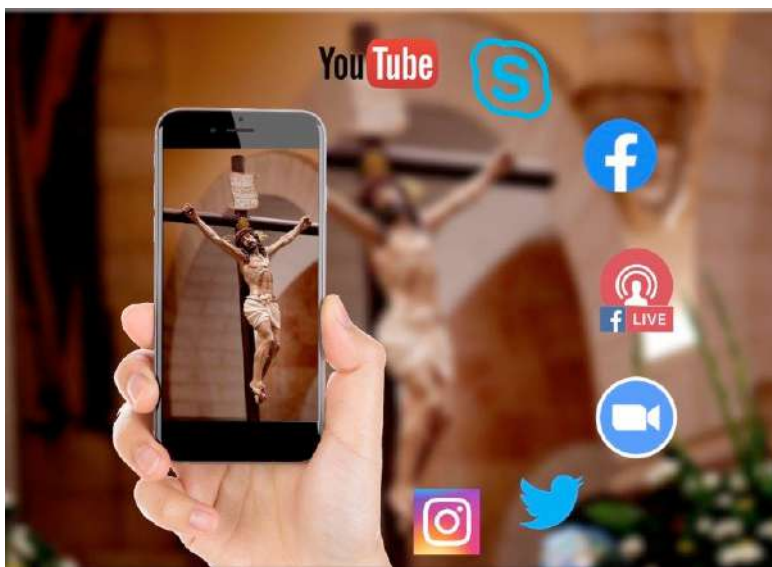
En 2019 comienza el mundo a vivir la Pandemia CoVid '19. A inicios de 2020, en la Argentina se decreta la cuarentena, que será muy rigurosa y "eterna", las fronteras se cierran. Esta realidad, junto a la situación delicada de salud que atraviesa mi papá, me impiden trasladarme para visitar las comunidades. Este nuevo marco de realidad, me "obligó" a continuar mi servicio de regional a través de los medios de comunicación (whatsapp, Zoom). Y por otro lado a sugerencia de una joven comencé a incursionar en Instagram y asomarme un poco en Tik Tok, con @quierodiscernir.

Estas plataformas me han posibilitado, a su modo, vivir mi vocación, sen-

tirme útil, poner al servicio lo que he recibido como regalo. Concretamente, a través de estas redes, y junto con algunos laicos y varios religiosos jóvenes de la región, generamos espacios en modo "on line" y también "presenciales" de: Ejercicios Espirituales Ignacianos y Retiros Espirituales; Talleres de Oración, de Meditación con la Palabra y de Discernimiento a partir del Método de San Miguel; Acompañamiento Espiritual y Espacios Vocacionales; Espiritualidad Betharramita y conocimiento de la Congregación...

Claro que, como nos dice el Papa Francisco en *Christus Vivit* 88: *"...Toda realidad humana, está atravesada por límites y carencias. No es sano confundir la comunicación con el mero contacto virtual. De hecho, el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia... Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas... La web también es canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar".* Continúa diciéndonos Francisco en CV 90: *"Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad*

humana. La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de "migración digital", es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a



un mundo de soledad y autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces, aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar."

Estos son riesgos y tentaciones bien concretos y reales, a los cuales todos estamos expuestos cuando ingresamos y navegamos por esta realidad virtual. En ese momento comprendí por qué los jóvenes y los jóvenes religiosos, y los no tan jóvenes, podemos estar tanto tiempo frente a una pantalla.

Sin dudas que el camino no es negar la existencia de este mundo virtual, ni realizar una cruzada demonizando las redes, ni impedir el acceso a ellas; porque, como también nos dice Francisco en CV 87: "La web y las redes sociales han creado una nueva manera de comunicarse y de vincularse, y son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente... Constituyen una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento... capaz de tutelar eficazmente a las personas

más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos. En numerosos países, web y redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso

en iniciativas y actividades pastorales."

Claro que tampoco debemos relacionarnos con ellas, de modo ingenuo o autosuficiente, ignorando sus peligros.

Teniendo en cuenta todo lo anterior creo que es fundamental, clarificarse uno mismo, y responderse ¿para qué y cómo interactúo en las redes? ¿Qué busco en ellas? ¿Cuánto tiempo les dedico? ¿Soy libre, puedo dejarlas cuando lo creo conveniente? ¿Van generando en mí algún hábito, alguna necesidad? ¿Qué y cómo me hacen sentir? ¿Cómo quedo luego de interactuar con ellas? ¿Cómo es mi relación con mi presente, con mi entorno, con las personas reales con las que convivo? ¿Vulneran o contrarían algún valor que he asumido, que quiero vivir, que me humaniza?

El estar atento a las respuestas que doy a estas preguntas, la oración contemplativa, la meditación de la Palabra, la percepción personal y la vida cotidiana me ayudan a advertir cuando las redes me están "enredando", y sin perder tiempo preguntarme: ¿qué estoy viviendo? ¿cómo me estoy sintiendo? ¿qué

me anda pasando? Así también las redes son un termómetro de mi vida consagrada y me prestan un buen servicio.

Para finalizar, creo que es fundamental que, cada uno tenga claro el sentido y la motivación en el uso de las redes. Por mi parte, fue descubrir las redes como un ámbito para llegar, primeramente, a los jóvenes y: a) sembrar en ellos el Evangelio y lo importante del discernimiento para descubrir el valor de la propia vida; b) generar un espacio de encuentro "on line", pero con el deseo e intención que, en algún momento, se provoque el encuentro personal y presencial; c) acompañar sus procesos personales de encuentro con Dios, consigo mismos, con su vocación o, al menos, ser motivador

para que los inicien con otros.

En lo profundo, la motivación primera es "lograr para los demás la misma felicidad"; con la convicción que el mejor servicio que puedo prestar es "generar excusas" de encuentro del Creador con la Creatura, porque me anima esta certeza: si el Dios derretido en caridad se encuentra con el corazón del joven... ¡comienza la aventura! Aventura del... ¡Cuánto me has amado Dios mío... Aquí estoy!

Personalmente puedo decir que, en los límites que me imponía mi posición, como he manifestado, las redes, me ayudaron, a su modo, a desplegar la caridad que no tiene límites... ■



Una experiencia de comunidad en misión

| Nuestros hermanos en Bidar (India)

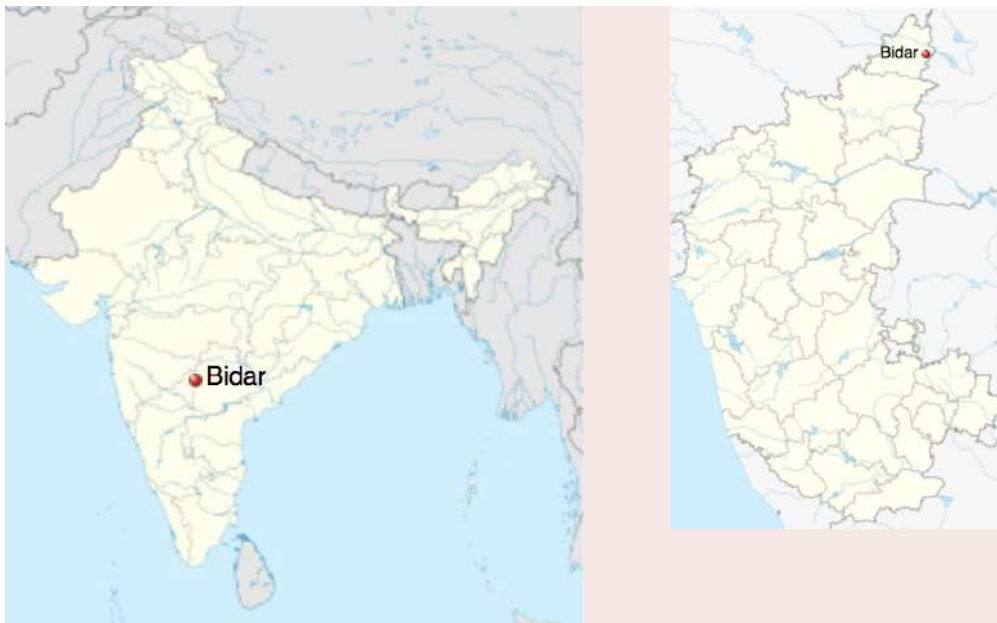
"BIDAR" una hermosa misión para el Señor, una empresa para quien sabe atreverse.

¡Les presento a los betharramitas!

Contexto histórico y geográfico: "La independencia de la India se remonta a 1947, Bidar fue liberado solo en 1949." Según la historia antigua, el Nizam [soberano] de Hyderabad ocupó esta zona, robándola de la India unificada. Obtuvo su indepen-

dencia en 1949. "La ciudad de Hyderabad (Karnataka) celebra el Día de la Liberación el 17 de septiembre de cada año", mientras que en el resto de la India se celebra el 15 de agosto.

El distrito de Bidar se encuentra en el extremo norte del estado de Karnataka. En materia de educación, ocupa el último en este estado. La gente habla una lengua muy extraña llamada 'Kannada del Bidar'. La po-



Bidar se encuentra a unos 700 km de Bangalore, las dos ciudades pertenecen al Estado de Karnataka (India)

blación del Bidar se identifica por esta lengua mixta.

En Bidar, los cristianos viven en un contexto cristiano-metodista gracias a los esfuerzos de los misioneros cristianos provenientes de América del Norte. "Cuando los misioneros se fueron, también en su iglesia hubo un declive." La iglesia católica fue llevada a este distrito en 1982, con la llegada de don Robert Michael Miranda, como vicario episcopal, de la diócesis de Mangalore. La diócesis de Gulbarga (de la que forma parte el distrito de Bidar) fue creada el 18 de agosto de 2005. Don Robert Miranda se convirtió en el primer obispo, cargo que ocupa todavía hoy.

Aunque son bautizados en la fe católica, muchos viven todavía como metodistas. Nuestro equipo pastoral está compuesto por dos padres de Betharram y cuatro Hermanas SMMI [Salesianas Misioneras de María Inmaculada]. Dos familias religiosas

diferentes, pero formamos una sola comunidad para la misión. Nuestro centro comprende 8 pueblos, en un radio de 5-6 k.m., y se encarga de su crecimiento espiritual. La asistencia a misa es muy escasa. Llueve, no hay misa; no hay electricidad, no hay misa; algún evento

en el pueblo, nadie viene a misa. En estas circunstancias, la gente simplemente no viene a la iglesia. Parece que la santa misa solo beneficia al equipo pastoral.

Construir la fe católica y hacerla fuerte es nuestra misión'.

El Obispo de Gulbarga apeló a nuestra Congregación en 2007. P. Britto Rajan vino aquí como primer misionero. Después de completar su mandato, a su regreso, surgió la pregunta: "¿A quién enviaré?" sin una respuesta positiva, la misión de Bidar estaba a punto de cerrar. P. Satish scj, fiel a nuestro carisma, respondió: "¡Sí! Donde nadie quiere ir, me atrevo a ir". En 2016 el P. Satish vino aquí como asistente del director, don Victor, sacerdote diocesano. Al año siguiente el P. Victor fue transferido y el P. Satish se convirtió en el director. Desde 2017 los betharramitas se ocupan del centro.



“Bienaventurados los pies de los que anuncian la buena nueva”. [Is. 52,7]

El P. Jude scj vino a ayudar a la comunidad de Betharram. En cada pueblo celebramos la santa misa una vez a la semana. El equipo llega al lugar una hora antes, con el jeep (proporcionado por la diócesis). Antes de la santa misa, preparamos las lecturas, enseñamos el catecismo, cantamos los bhayans, etc. El canto de los bhayans es una consolidada tradición metodista. Como la gente es analfabeta, la participación en la misa es muy pobre. La mayoría no entiende la diferencia entre la Santa Eucaristía y el pan bendito [comunión metodista]. En los pueblos, las celebraciones son siempre por la noche. Salimos del centro alrededor de las 18.30 y volvemos alrededor de las 22.30; después de la cena y otras actividades.

Muchas actividades, como la Asociación Misionera para la Infancia [MCA], las Comunidades eclesiales de base [BEC], las visitas a las familias, se organizan regularmente en cada pueblo. Es muy triste que a la Virgen no se le dé el debido honor como Madre de la Iglesia. El Rosario solo se usa como adorno para llevar alrededor del cuello. Durante el mes de octubre vamos a cada casa y rezamos el santo rosario con los miembros de la familia.

Además de estas actividades, la diócesis organiza muchos eventos. Cada año durante la semana santa, conducimos un campo de formación para los niños. Nos mantenemos en contacto con ellos y los animamos durante aproximadamente un mes. Como no tienen medios de transporte, vamos a cada pueblo con el autobús de las religiosas [SMMI] y los llevamos al centro. A petición

nuestra, nuestros superiores [SCJ & SMMI] envían hermanos y hermanas para cooperar con nosotros. Trabajamos con el Consejo Pastoral parroquial, mujeres, jóvenes, parejas, niños, etc. Organizamos retiros, muchos programas de sensibilización para jóvenes y desempleados. Para promover la educación, proporcionamos becas y patrocinios. Debido a la falta de recursos y (de) a la conciencia de la importancia de la educación, los padres no ofrecen a sus hijos una buena educación. Su única fuente de ingresos son los cultivos. Cuando hay escasez de lluvia o de-

masiada lluvia, las cosechas fallan.

Los betharramitas han recibido una llamada especial para trabajar en esta diócesis. P. Sathish 3 años, P. Jude 2 años, P. Livin 4 años, P. George es el actual director del centro junto con P. Avinash. El obispo está contento con nuestro servicio pastoral en Bidar y nos pide fundar nuestro propio centro misionero con sus actividades.

Las Salesianas Misioneras de María Inmaculada (SMMI) han abierto una escuela donde los niños católicos pueden recibir una buena educación. ■



Despojados de cualquier obra particular

| P. Gaspar Fernández Pérez scj

En esta NEF dedicada a la "Comunidad en Misión" quisiera, volviendo a nuestras fuentes, mencionar dos citas interesantes de la *Doctrina espiritual* que contienen ambas la conocida expresión: "Camp volant".

(DS § 234) *Estemos siempre dispuestos a volar a todas partes donde la obediencia nos llama. Tenemos que ser un "camp volant" de sacerdotes auxiliares, despojados de cualquier obra*

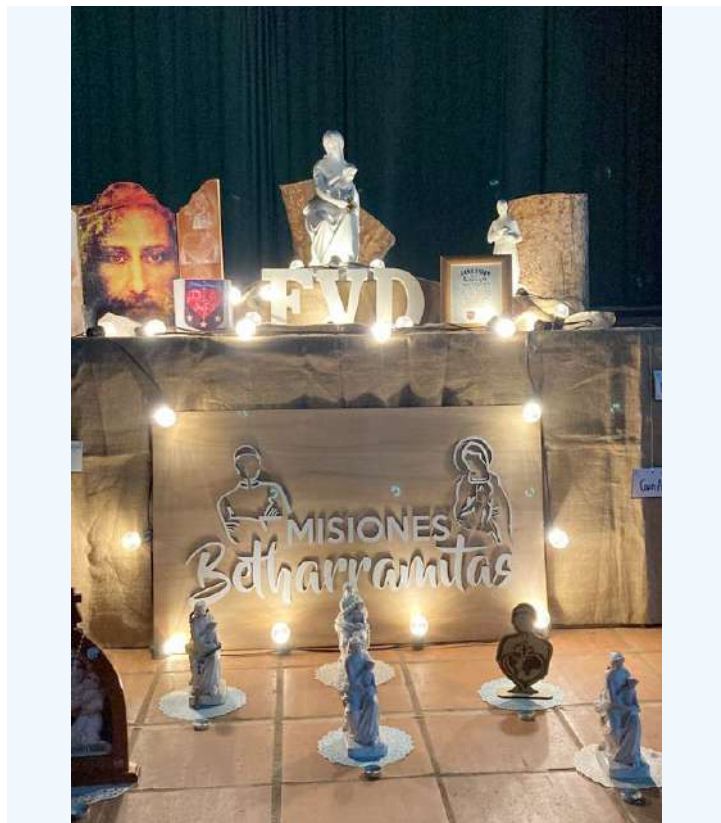
particular, que nos lleve a todas partes siguiendo la voz del Sr. Obispo.

(DS § 6) *Esos sacerdotes serían un verdadero **camp volant** de soldados escogidos, dispuestos a correr, a la primera señal de su jefes, a todas partes a donde fueran enviados, incluso y sobre todo a los ministerios más difíciles y que los demás no quieran.*

Observemos los verbos de movimiento que hay en las dos citas: **Camp volant**, dispuestos a **volar**, que nos **lleve...**, dispuestos a **correr...** sobre todo a los ministerios más difíciles y que los demás no quieran.

Es precisamente como San Miguel Garicoits quería que sean sus misioneros: *denme un corazón que ame de verdad. Que crea, que saboree las cosas de Dios; ese que corre, vuela sobre los pasos de Nuestro Señor Jesucristo...El amor es lo que impulsa (arrastra) al hombre; es el secreto resorte que hay que descubrir en los postulantes y en los novicios; es el germen divino que hay que desarrollar en los corazones. Si falta, no hay nada que hacer (DS § 101). Aquí nos encontramos con los mismos verbos e imágenes de movimiento que veíamos antes (correr, volar, amor que impulsa, resorte) y en un contexto de seguimiento de Cristo. Esto nos dice que el discípulo misionero betharramita tiene que tener las mismas disposiciones dinámicas que el Maestro y Misionero Jesús.*

Por otra parte, se puede advertir que no son los postulantes y los



novicios los que ya tienen que tener ese dinamismo del amor, sino más bien los religiosos que ya han profesado, porque se descubrieron y desarrollaron en ellos, cuando eran postulantes, novicios o escolásticos, las características dinámicas propias del carisma, o sea: la pasión

por Cristo y por su misión.

Es interesante constatar que los Evangelios nos presentan a Jesús como un profeta itinerante, que recorre con sus discípulos los caseríos, poblados, aldeas, ciudades y que no tiene donde reclinar la cabeza. San Miguel Garicoits ha captado esa itinerancia de Jesús en el Evangelio. Algunos ejemplos: « Al **entrar** en el mundo, comenzó su **carrera...** Aquí estoy! **Vengo** para hacer tu voluntad, Dios mío!... » (Texto fundante) . « **El Niño-Dios nos traza el camino, se lanza, corre, yendo siempre para adelante...** » (DS § 96). Jesús, como el sol, se levanta todas las mañanas, como un esposo fuera de su tienda, se lanza como un conquistador alegre (cf. Ps 18; DS § 5). « **¡Qué salto! Del seno del Padre al de María y de**

ella a un pesebre! » (DS § 5). "Para llegar a esa unión espiritual, hay que ejercitarse en imaginar ante nosotros al divino Jesús sufriente, ya sea clavado en la Cruz, ya sea recorriendo la Judea" (T.I, c.111, pag. 239).

De esta manera descubrimos la coherencia de la doctrina del seguimiento de Cristo de San Miguel Garicoits: el discípulo misionero betharramita tiene el mismo estilo misionero que Jesús: *Cree, saborea las cosas de Dios, **corre, vuela sobre los pasos de Nuestro Señor Jesucristo...***(DS § 101). El misionero betharramita tiene que tener la misma soltura para realizar la misión que su Maestro misionero. Ningún obstáculo puede frenarlo en su impulso. Ese impulso es lo que caracteriza al Jesús de la RdV: **el impulso del Corazón de Jesús, el Verbo encarnado** (2, 4a, 13). Este impulso se expresa en el *Ecce venio*, que se prolonga desde la Concepción virginal, a lo largo de todos los acontecimientos de su vida, hasta la muerte en la Cruz. Ay!

*Si todo nuestro ser, nuestro cuerpo y nuestra alma, **no tuvieran más que un movimiento, un impulso generoso** para colocarse bajo la orientación del espíritu de amor, diciendo sin cesar: ¡"Aquí estoy, ecce venio"! (DS. § 129)*

La soltura de Jesús y la de los misioneros betharramitas, su libertad para responder sin condiciones a la misión encomendada es la clara expresión de la *obediencia de ambos*. No hay nada propio que condicione sus mandatos misioneros; su impulso misionero no tiene la motivación en sí mismo, sino en el Padre y en la pasión por Cristo y su misión.

Pienso que toda la reflexión anterior hace parte de la experiencia carismática de **San Miguel Garicoits** en el modo de realizar la misión, porque **combatía con mucha energía los intentos de tener obras particulares**. Lo podemos advertir por medio del acompañamiento que hacía de los primeros religiosos que fueron a Argentina, para que actuaran conforme a la intuición carismática:

1° En 1858 San Miguel consideraba que no era todavía el momento de organizar una misión entre los indios de la zona.

"Ya les he dicho, el pedido de una misión entre los indios parece totalmente desubicada en el momento presente" (C. T.I, c 163, pag. 298.)

2ª. Se opuso a que consiguieran el Título de Misioneros Apostólicos:

*"La idea del **título de misionero apostólico** fue combatida por mí de la manera más enérgica cuando salieron de Be-*

tharram. - " ¿Para que quiere que sirva eso? le decía yo al P.X... No sirve más que para confundir a los ordinarios de aquí y de allá". Y no veo motivos para cambiar de parecer en ese asunto. ¡Es algo realmente incalificable! ¿Pero qué quiere? Cuando se tienen ideas fijas, es difícil deshacerse de ellas.

Ademas hay quien piensa que se pierde el tiempo cuando las cosas no salen según las invenciones de nuestra imaginación. Y sobre todo no se sabe comprender, **saborear y abrazar** "corde magno et animo volenti et constanti" una obscuridad, una esterilidad los fracasos a los que uno se ve reducido por obediencia. Es el **maná escondido** desgraciadamente todavía para muchos. Hay que tomar a la gente como es y tratar de sacar todo el partido posible, sabiendo sacrificar lo mejor. Además, es a eso a lo que tenemos que limitarnos en este mundo, ayudémonos a ello, y ciertamente Dios nos va a ayudar. (T.I, c. 163, pags. 297-298)

Me correspondía a mí hacer un pedido semejante (el de misioneros apostólicos). un pedido semejante hecho por inferiores sólo puede parecer mediocrementemente desplazado; ¡Pero, por favor, una vez más, paciencia! **¿Por qué no limitarse a practicar la inmensidad de la caridad en los límites de su posición?"** (C. T.I,c.163, pag.298)

3. Se opuso a que se constituyera una comunidad en Montevideo porque le faltaba un superior y no era el momento. Sentido de discreción y discernimiento.

" Por el momento, no puedo darle órdenes sobre Montevideo: Ya se verá más tarde: cuando la posición y los designios de Dios se manifiesten más claramente.

Desearía con todo mi corazón ir en ayuda de nuestros compatriotas de Montevideo; pero todavía no ha llegado el momento; necesitaríamos para eso buenos misioneros vascos y un buen Superior para esa residencia.

El P. Sarraute no haría mal si para eso se dirigiera al Obispo de Bayona o a mi, en vez de dirigirse al Obispo de Buenos Aires, a quien admiro y amo cada vez más". (C.T.I, c.163, pag. 298)

4. Sin embargo, sí apoyó que se abriera el Colegio San José, como habían proyectado desde Betharram, a pesar de la oposición de alguno,

como el P. Larrouy, a quien San Miguel escribe en estos términos:

"Lo que se hace en Buenos Aires, se hace con el consentimiento de los dos Obispos de Buenos Aires y de Bayona y del Superior de Betharram. El fin de la obra es este:

Fueron prestados al Obispo de Buenos Aires para las misiones entre los vascos y bearneses.

Pero la obra del colegio no es extraña a esa obra de las misiones.

Hace muy bien exponiendo sus dudas, pero ir más allá es violar la Regla." (C.T.I, c.157, pag.293).

5. San Miguel Garicoits se opuso además a que tengan una iglesia propia en Buenos Aires, como ellos querían:

"Sería muy agradable tener una iglesia propia, sin duda...; pero ¿como vamos a tenerla en una ciudad tan grande, donde hay tantas iglesias? "Pienso que las pequeñas dificultades u obstáculos que presenta la situación actual, deberían significar poca cosa para unos apóstoles como ustedes."

*Y además, esa situación me parece más conveniente para unos **auxiliares**, mientras que la otra, la de construir, me parece totalmente inadmisibile, antes que nada que se siga haciendo todo el bien posible allí donde se está. El campo me parece suficientemente amplio y adecuado para atraer las bendiciones de Dios. (C. T.II. c.184, pag. 17)*

6. A partir de septiembre de 1862, el Obispo de Buenos Aires los nombra capellanes de las Clarisas y del apostolado en la iglesia de San Juan Bautista, que es la del monasterio. Aquí desarrollarán un gran ministerio entre vascos y bearneses, pero a la vez se sienten limitados por la presencia de las Clarisas. Por eso los misioneros seguirán reclamando *su iglesia propia en Buenos Aires*, así como los profesores tienen el colegio San José (C. T:II, c.184, n.2, pag. 17).
7. El problema de la iglesia propia en Buenos Aires se va a prolongar en el tiempo. Con muchas complicaciones entre las partes: el P. Sardoy, el P. Magendie, su Consejo, el Obispo y una comisión de laicos que son los promotores y ejercen una gran presión sobre el P. Sardoy.

Creo que ha llegado el momento de contarle la continuación de mis negociaciones y de nuestras resoluciones, en lo que se refiere a la iglesia de San Carlos, **quiero decir la iglesia semi-vasca del P. Sardoy**. Los dos vascos, Martín Amespill, Presidente y Martín Stevarena, tesorero, que hacen parte de la comisión de esta iglesia, hicieron, como ya sabe usted, los primeros contactos con el P. Sardoy. Por motivo de enfermedad, yo estaba en Montevideo en ese momento, y sin esperar mi retorno, el Sr. Sardoy le escribió a usted sobre el tema, y nosotros, por nuestra parte esperamos su respuesta. Llegó justo, y mandaba naturalmente el asunto al Consejo de América. El P. Sardoy, recibió también por el mismo barco una de sus cartas, en las que usted le anunciaba, según lo que él dice, que el Sr. Magendie tenía que pronunciarse. Como estaba presionado y molesto por los dos señores de la comisión, se presentó una tarde en el colegio, y sobre el tono más alto y más exigente, me probó a su manera que yo era quien tenía que decidir ese asunto y que tenía que responder en el acto y además en el sentido que él mismo indicaba. traté de hacerle comprender que la cosa era grave y que se necesitaba la intervención del Consejo. Agregué que era prudente aclarar un poco el asunto en vez de abandonarse ciegamente en manos de esos Señores (Carta del P. Magendie al P. Etchecopar, Colegio San José, 28 de febrero de 1874).

Como podemos ver, San Miguel Garicoits practica e invita, firmemente, a practicar un discernimiento permanente: **despojados de cualquier obra particular**. Así lo dice incluso nuestra Regla de Vida cuando afirma que la misión es de toda la comunidad (N° 16), y se completa así más adelante: "...la comunidad, compuesta al menos por tres miembros, que reciben, del Superior regional, de acuerdo con el obispo del lugar, una misión común, aunque la actividades pueden ser diversas" (N° 98)

De ahí que, el "despojados de

cualquier obra particular" (cf. textos citados de la DS) sea una condición esencial para un betharramita, ya que las obras particulares son un obstáculo para vivir ese **camp volant**, soñado por San Miguel Garicoits y aceptado y proclamado por nosotros como un estilo propio del seguimiento de Cristo, para toda la vida. ■



"El fin de nuestra Sociedad no es tanto el de predicar, de confesar, de enseñar, etc., cuanto el de formar hombres preparados y totalmente disponibles a ejercer santamente esos ministerios, cuando el Obispo o el superior de la Sociedad se los encomiende. Por lo tanto, el fin de la Sociedad es engendrar y preparar ministros formados de tal manera que, a la primera señal de la voluntad del Obispo o del superior, puedan ser elegidos adecuadamente para trabajar por la salvación de las almas."

(MS 339 - RdV. 15)



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net